

## EL NEVERO ETERNO



Cuando el buen humor de mi padre, por el simple devenir de su existencia, se empezaba a marchitar, me decía:

-Hijo, vamos al Nevero a cargar energía.

Según íbamos ascendiendo, y respirando el aire limpio, mi padre florecía.

Llegábamos a las ruinas de las trincheras y sacábamos los bocadillos bajo un sol fresco y brillante.

Renovados y respirando la inmensidad, nos imaginábamos el día a día de los soldados que estuvieron en el Frente.

La soberbia de la llanura segoviana y el encanto del Valle del Lozoya, desbordaban de belleza nuestros ojos ensimismados.

Hoy, voy subiendo con mi padre, ya no habla, va aferrado a mi brazo.

Con seguridad, será su última ascensión al Nevero.

Llegamos a la cima, abro la urna y hago volar a mi padre, para que, aun habiendo perdido la guerra a la vida, pueda descansar en paz en las trincheras.

Pseudónimo: Miss Barruntos

Autora: Nieves Pérez Moreno